

JULIÁN MOREIRO

ESPAÑOLES EXCESIVOS

Cabeza de Vaca, El I duque de Lerma, Balmis, Sor Patrocinio,
El XII duque de Osuna, Aurora Rodríguez y Millán Astray



EDAF

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SAN JUAN - SANTIAGO - MIAMI
2008

ÍNDICE

	<i>Págs</i>
NOTA PREVIA	11
1 ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA	15
Infancia y primera juventud	18
Camarero en tierra, alguacil en alta mar	22
Buhonero y taumaturgo	39
Ida y vuelta	49
Una desdichada aventura austral	54
Defenestración, proceso y olvido	62
Bibliografía esencial	68
2 EL I DUQUE DE LERMA	69
Una estrategia de seducción	71
La suplantación	77
El señor de Valladolid	85
La decadencia	100
La caída	108
Últimas melancolías del cardenal-duque	120
Bibliografía esencial	127
3 FRANCISCO JAVIER DE BALMIS	129
Un cirujano militar	132
Un «profesor instruido»	136
Jaque a <i>la dama negra</i>	142
Los protagonistas de la gesta	150
De Puerto Rico a Nueva España	157
Última etapa	170
Balmis, el patriota	177
Bibliografía esencial	183
4 SOR PATROCINIO. LA MONJA DE LAS LLAGAS	185
Un personaje desdibujado	188
Entre todas las mujeres	192
La monja de las llagas	198

ÍNDICE

Entre la virgen y el diablo	202
Proceso, palinodia y destierro	206
De desterrada a consejera áulica	211
Nuevas idas y venidas. Un chivo expiatorio	220
La monja fundadora	226
Exilio, eclipse y muerte	230
Bibliografía esencial	239
5 EL XII DUQUE DE OSUNA	241
De Girones y Benaventes	244
El segundón que fue duque	250
¡Ni que fuera Osuna!	256
Hacia la corte del zar	262
El duque y el secretario: historia de un desencuentro	268
Su excelencia el embajador	274
La vida como trampantojo	279
La quiebra	286
<i>Sic transit</i>	289
Bibliografía esencial	294
6 AURORA RODRÍGUEZ CARBALLEIRA	295
La forja de una visionaria	298
De Pepito Arriola al <i>colaborador fisiológico</i>	302
Lecciones de pedagogía	309
La <i>virgen roja</i>	315
Amar, luchar y matar	326
La paranoia ante los tribunales	335
La olvidada de Ciempozuelos	344
Bibliografía esencial	350
7 JOSÉ MILLÁN ASTRAY	351
El camino del guerrero	354
¡A mí la Legión!	362
De la República al golpe del 36	375
Una patria, un Estado, un caudillo	383
Caballeros mutilados y jodíos cojos	392
Bibliografía esencial	405

NOTA PREVIA

CONVIENE A LA SALUD Y A LA PROSPERIDAD de las repúblicas que la mayoría de sus ciudadanos sean anónimos, discretos, respetuosos y tan ilusos como escépticos, paradójica condición de quienes a diario se debaten entre los deseos de vivir y las ganas de mandar la vida a hacer gárgaras. La nobleza patriótica que desprende la muchedumbre indiferenciada de individuos que conforma un país no solo asegura la pervivencia de la sociedad, sino la felicidad de sus miembros. Hace casi un siglo, Ortega y Gasset escribía que la masa ha de plegarse a los dictados de las minorías rectoras para que la sociedad resulte vertebrada; pero cabe apostillar que es siempre la masa, y no las élites, la encargada de conferir a la nación la solidez necesaria para no descarrilar por los precipicios de la Historia.

Solo una sociedad consistente puede alumbrar individuos singulares por su demasía. Su excepcionalidad aparece entonces como un toque de distinción, y no existe el riesgo de que altere el pulso tranquilo de la colectividad; de otra forma, esta correría peligro cierto de sufrir una luxación irreparable. Excepcionales son los genios, que se prodigan poco y por eso marcan hitos en la historia, abren caminos y nos hacen mejores; excepcionales son también los personajes catalogados aquí

como excesivos, pero ocupan un escalón inferior al de aquellos: no suelen contribuir a la mejora de la raza ni les mueve el afán de colocarse en vanguardia. Son solo una excrecencia del genio nacional, un bien que puede declararse de interés público si su rareza se concibe como anomalía y se evita la tentación de convertirlos en ejemplo de niños, adolescentes o jóvenes de merecimiento. A los ciudadanos en formación le acomodan modelos más sencillos, que el entendimiento puede advertir y la voluntad apetecer.

Estos *españoles excesivos* deben entenderse, pues, como individualidades simpáticas, desconcertantes o asombrosas. No nos someten al estrés de la ejemplaridad. Pertenecen al mundo de los supernumerarios, no figuran en la plantilla de los ciudadanos que hacemos número para vivir, para soñar, para sufrir o para amar. La tranquilidad proporcionada por la conciencia de que nos pertenecen como adorno, y no como sustancia, nos permite disfrutar con el espectáculo de sus irrepetibles biografías.

No espere el lector encontrar en las páginas que siguen grandes nombres, de esos que en los libros acaparan las letras de mayor cuerpo y casi la totalidad de las negritas y cursivas. Este libro tiene la voluntad de reunir a un puñado de personajes menos rutilantes, pero tocados por el viento de lo excesivo, que nos enfrentan a las singularidades de una cierta España poco atendida por los libros. Héroes o villanos, un día se escaparon de su rincón y protagonizaron sucesos colosales, a veces gratuitos, para terminar luego sepultados por el olvido. Son hombres y mujeres aristócratas o plebeyos, generosos o egocéntricos, lunáticos o iluminados, que, sin dejar una huella suficiente para sobrevivir a sus excesos, se convierten en termómetro de la anormalidad en las épocas que les tocó vivir.

Un rasgo común, aunque lo posean en distinto grado, vincula entre sí las vidas de estas personas, diferentes por su carácter, su extracción social y su destino: dieron lugar a leyendas que a veces hacen difícil distinguir las voces de los ecos, la realidad del mito. Hay en sus biografías tantas certezas como inseguridades, tantos hechos como fabulacio-

nes, porque esa es una característica necesaria de su condición impar. No hay expediente administrativo, hoja de servicios o currículum capaz de contener a estas personalidades, que nos perturban y nos admiran porque para ellas la vida es un compuesto de histrionismo e hipérbole.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca, el jerezano que fue capaz de recorrer a pie un continente para vivir un fracaso épico; Francisco Gómez de Sandoval, duque de Lerma, a quien todo un reino le cupo en el bolsillo y a quien todo un rey confundió con el Estado; el médico ilustrado Francisco Javier de Balmis, que dirigió una caravana de niños para llevar la felicidad de la vacuna contra la viruela a las fronteras transoceánicas del Imperio español; Mariano Téllez Girón, último duque de Osuna por herencia directa, paradigma del despilfarro metódico, si es que se puede ser manirroto con método; Sor Patrocinio, la monja llagada y milagrera, que amenizó la farsa valleinclanésca de la corte de los milagros con los éxtasis más aparatosos; Aurora Rodríguez Carballeira, la mujer que se creyó capaz de engendrar y educar al nuevo redentor; y José Millán Astray, el general casi demediado, que vivió hechizado por su propia imagen de novio de la muerte, son los protagonistas de este libro.

A través de ellos se revisan parcialmente cinco siglos de *intrahistoria* de este país, ese nivel del devenir de los pueblos donde Unamuno encontraba el verdadero temple de la raza precipitado en masa anónima. De ahí surgen, como protuberancias, unos personajes cuya condición excepcional confirma todas las reglas y también todos los tópicos: incluido el que sostiene que el sentido común es el menos común de los sentidos.

El relato de sus vidas, por más de un motivo ejemplares, se hace de modo que el rigor de los datos —o, llegado el caso, la verosimilitud de las hipótesis— no resulte un lastre para la amenidad seguramente apetecida por el curioso lector. Ello aconseja no entorpecer la lectura con notas y referencias a las fuentes: al final de cada capítulo se ofrece una bibliografía esencial, que puede ser útil a quien desee ampliar el conocimiento de tal o cual personaje. Los libros allí citados han servido para elaborar estas crónicas biográficas.

Aunque las fortunas y adversidades de estos siete magníficos se cuentan por separado, Ricardo Sánchez —diseñador de la cubierta de este libro— ha tenido a bien reunirlos alrededor de una mesa camilla. Ningún lugar mejor: en este país se ha legislado, se ha conspirado, se ha amado, se ha vivido, en torno a las faldillas del mueble menos aristocrático pero más noble de la Historia. La ilustración representa una tertulia imposible —esas son las más apasionantes— entre un militar tuerto, un aventurero fracasado, dos grandes de España, dos mujeres iluminadas por distinta iluminación y un filántropo trotamundos. El autor los ha convocado —reconoce, un poco avergonzado, que lo ha hecho sin pedirles permiso— para que jueguen, si quieren, una partida de parchís.

El hecho de ser tan singulares ha de tenerlos algo inquietos: en este corral sí que hay demasiados gallos. Sería interesante saber cuál de ellos va a encargarse de tomar la badila y escarbar ese brasero de cisco que sin duda hay bajo las faldillas, bien metido en su caja y cubierto con su alambarrera. Pero todas las tensiones cederán cuando alguien ponga sobre la mesa una botella de anís y unas pastas. Entonces, mientras algún canónigo toledano provisto de catalejo los vigila desde la torre de la catedral que se ve al fondo, pegarán la hebra: «Lo mío fue más duro que lo vuestro», dirá el uno; «Sí —responderá el otro—, pero nadie llegó tan lejos como llegué yo». «Lo peor —se quejará un tercero— es lo fríos que se me están quedando los pies.» Terminará cada cual relatando con pelos y señales —están todos aquí para eso— la apasionante historia de su vida, y lo harán en el orden que les adjudica el archivo de los siglos. Póngase cómodo el lector y escuche.